

GRAMÁTICA EN LOS DICCIONARIOS. UN CASO A EXAMEN: LOS DICCIONARIOS DE APRENDIZAJE DEL INGLÉS*

Manuel Ramos Cortés**

Resumen: Los diccionarios de aprendizaje del inglés, con una clara preocupación por recoger, no sólo la dimensión semántica de las palabras, sino su configuración sintáctica, cobran vigencia al ser esa una de las tendencias actuales de los estudios lingüísticos: las aplicaciones lexicográficas de los fenómenos sintácticos. Revisamos aquí la evolución de ese género clásico y reivindicamos su memoria como la herramienta pedagógica que fueron y que pueden, y deben, seguir siendo en la enseñanza de la lengua inglesa. Destacamos, además, su ejemplaridad como marco de encuentro entre el campo de la lexicografía y la gramática.

Palabras clave: Lexicografía, gramática, elaboración y usos de diccionarios, enseñanza de inglés.

Abstract: Monolingual learners' dictionaries –clearly concerned with a well-balanced compilation of syntactic as well as semantic information about lexical items- are remarkably valid today in connection with one of the trends of linguistics: lexicographical applications of syntactical features. We try to recall in this issue the evolution of this classical genre in dictionary-making and highlight the efforts made by their editors to create a proper frame of encounter for both lexicography and grammar.

Key words: lexicography, grammar, dictionary making and use, T.E.F.L.

1. INTRODUCCIÓN

La búsqueda de marcos de descripción teórica que impliquen por igual a los aspectos sintácticos y semánticos, tratando de establecer las interconexiones entre uno y otro campo, apunta en los últimos tiempos hacia uno de los focos de atención al que se orientan una buena parte de los estudios lingüísticos: las aplicaciones lexicográficas de las caracterizaciones morfosintácticas de los elementos léxicos. En esa línea descriptiva, la gramática constituye un elemento esencial en la configuración de las unidades del léxico y, por sí misma, se erige en criterio de clasificación de notable interés en la compilación de los repertorios lexicográficos. Así, estos dos campos de estudio, tradicionalmente considerados de modo independiente encuentran un ámbito de mutua dependencia y simbiosis.

* Fecha de recepción: abril 2006

Fecha de aceptación y versión final: junio 2006

** Catedrático, I.E.S. Joaquín Turina, Sevilla; ✉ mramosc@supercable.es.

Los antecedentes de esta corriente actual los hallamos en los diccionarios de valencias, producto del marco gramatical del mismo nombre, muy extendidos en el estudio de las lenguas alemana y eslavas y que empiezan a desarrollarse con interés en torno al inglés. Sin embargo, los verdaderos pioneros en esa preocupación por incorporar la información gramatical a la compilación lexicográfica debemos buscarlos en el desarrollo de los diccionarios de aprendizaje del inglés. Como señalan Herbst y Roe, los modelos descriptivos de valencias y sus diccionarios, notablemente atractivos para la enseñanza de idiomas como el alemán o el ruso, no habían sido tan bien acogidos en el mundo de habla inglesa, en parte, porque en el mercado anglosajón existían tres obras fundamentales que cubrían esa demanda:

[...] excellent reference works for English were already on the market. In view of the treatment of complementation in a dictionary such as the *Oxford Advanced Learner's Dictionary* (and especially its later competitors, the *Longman Dictionary of Contemporary English* and the *Collins Cobuild English Language Dictionary*) and in view of such excellent phrasal verb dictionaries as the *Oxford Dictionary of Current Idiomatic English* there seemed to be no particular need for a special valency dictionary. (1996: 179)

La huella que esos diccionarios han dejado entre los estudiantes de la lengua inglesa de varias generaciones es tan notable que aún hoy son referentes obligados para profesores y alumnos en el marco de la enseñanza del inglés como lengua extranjera. No en vano siguen publicándose nuevas ediciones de los mismos. La consideración de la información gramatical (sobre todo la relacionada con la complementación verbal) como parte importante de la consulta lexicográfica conformaba uno de los aspectos más novedosos e interesantes de estas obras. En los nuevos diccionarios dirigidos a la enseñanza del inglés, gramática y lexicografía encontraron un marco idóneo para una equilibrada convivencia. Por lo que suponen de obras *maestras* (en el sentido más literal) y por todo lo que le debemos los que, como aprendices, estudiosos y profesores, nos hemos acercado a la lengua inglesa, merece la pena indagar en la esencia y el desarrollo de estos instrumentos pedagógicos. El presente trabajo pretende, pues, cumplir un objetivo doble: rendir homenaje, en primer lugar, a las obras lexicográficas que nos ayudaron y, en gran medida, nos motivaron en nuestro estudio y aprendizaje de la lengua inglesa, participando, sin saberlo entonces, de una larga tradición generacional que ahora se proyecta hacia el futuro por la ayuda que nos siguen brindando en nuestra actual labor docente. En segundo lugar, deseamos destacar la total relevancia y modernidad que cobran los diccionarios monolingües de aprendizaje en virtud de su particular enfoque sintáctico-lexicográfico, toda vez que, como dejábamos ver al comienzo de esta introducción, participan de esa tendencia actual de los estudios lingüísticos a reflejar en el ámbito lexicográfico las características del comportamiento sintáctico de las piezas léxicas que se catalogan.

La actualidad de ese enfoque contrasta, por desgracia, con una aparente simplificación de los códigos empleados en las últimas ediciones de las obras analizadas y, con ésta, corre el peligro de desaparecer un valioso sistema de información que no sólo es necesario mantener y enseñar a usar sino que conviene ampliar en los mismos términos de rigor que impulsaron la creación del existente. Las investigaciones en torno a los diccionarios

sintácticos y de valencias reflejan la realidad del desafío que constituye rescatar los planteamientos iniciales de los diccionarios *learner's* como herramienta consultiva de la lengua, tanto en su aspecto lexicosemántico, como sintáctico. Es en aras de su actualidad que debemos recuperar su valor como herramientas lingüísticas. Su revisión en el presente trabajo pretende destacar el rigor que, desde el principio, guió a sus autores en el empeño de reflejar en las compilaciones lexicográficas la ineludible dimensión morfosintáctica.

2. LA GRAMÁTICA Y SU PRESENCIA EN LOS DICCIONARIOS

Los diccionarios dan cabida a la información gramatical tanto en su estructura global (macroestructura), como en las entradas de sus artículos (microestructura), ya sea ésta referida a la definición de voces gramaticales (preposición, verbo, nombre, etc.), como la que acompaña a cada voz y que indica su categoría gramatical. Efectivamente, cualquier diccionario lingüístico debe aportar tras cada entrada la oportuna información sobre la categoría gramatical a la que dicha palabra pertenece. Sin embargo, la medida en que la gramática deba participar de la lexicografía genera posturas encontradas.

Hay un punto de inflexión en la concepción de los diccionarios y su relación con la gramática. Tal como señalan Haensch et al. (1982: 125), con las nuevas ideas lingüísticas del siglo XX, en especial el estructuralismo, cobran interés las investigaciones en torno al léxico, no ya visto de modo aislado, sino en su interacción. Es, en efecto, a partir de la generalización de las nuevas ideas lingüísticas cuando comienzan a aparecer las investigaciones sobre los campos léxicos que “fomentaron el estudio sistemático de palabras, no aisladas, sino conforme a otras sinónimas o semánticamente relacionadas con ellas”.

De alguna manera, todos los diccionarios actuales pretenden catalogar de una forma u otra, no sólo las significaciones con carácter descriptivo, sin criterios restrictivos (diccionarios de uso, frente a los diccionarios puristas de la tradición lexicográfica), sino recoger también la información relativa a la relación de unas palabras con otras, ya sea en el nivel puramente semántico, como combinatorio. Y es aquí donde la información morfosintáctica tiene un papel que jugar.

La función y la finalidad a la que un diccionario sirve pueden ser factores determinantes para justificar las referencias gramaticales en el mismo. Abad Nebot cita brevemente a Lázaro Carreter, que otorga a los diccionarios, no sólo su tradicional función como “instrumentos descifradores en lo fundamental”, sino, además, la capacidad de ofrecer “informaciones precisas en la elección y empleo correcto de las palabras y locuciones que transmitan una idea dada, en un contexto lingüístico dado” (1997: 90). Reconoce con ello el doble servicio que los diccionarios deben prestar al usuario.

Hay una corriente lexicográfica que argumenta la casi exclusiva función de los diccionarios como ilustradores de la forma y significado de las palabras.

Otros autores son más reacios a la participación de la gramática en el diccionario. Alvar Ezquerro, por ejemplo, aunque reconoce la necesidad de completar la información del diccionario lingüístico con las pertinentes anotaciones gramaticales, afirma:

Las informaciones gramaticales son inútiles porque los diccionarios monolingües, por lo general, tienen una finalidad descodificadora, y cuando un usuario ha buscado en la

macroestructura del diccionario, y, después, en la microestructura del artículo, ha dado pruebas suficientes de sus conocimientos gramaticales (aunque sólo sean de carácter intuitivo), haciendo de la información categorial algo redundante. (1993: 101-2)

Y, en otro momento, manifiestan su objeción a esas informaciones en virtud de la conciencia lingüística del usuario:

El usuario del diccionario no se da cuenta, por estar habituado a ello, de que en la nomenclatura de las obras lexicográficas no figuran todas las formas posibles del vocabulario, sino que, por lo común, cada paradigma aparece representado por un solo elemento, lo cual obliga al lector a un proceso de reducción morfológica desde que ve en un texto una palabra cuyo significado desconoce, hasta que halla en el diccionario la entrada del artículo correspondiente. (...) El procedimiento requiere del hablante una buena conciencia lingüística y conocimiento de su lengua. (1993: 112)

Ciertamente, hay que conocer la forma no marcada de la palabra para localizar su entrada en el diccionario, pero no debe usarse ese argumento, entendemos, para negar la posibilidad de conceder a éste una vocación pedagógica: el conocimiento previo que de su lengua tenga el usuario no excluye el propósito de su ampliación y afianzamiento con el que, también, recurre a su consulta.

Cuando un hablante, como usuario del diccionario, decide consultarlo es de esperar que encuentre allí la información que necesita y tiene derecho a que ésta sea lo más completa posible. Probablemente, es difícil definir cualitativa y cuantitativamente esa información, pues depende en gran medida de factores que tienen que ver no sólo con criterios lexicográficos, sino editoriales y económicos de gran complejidad. Es posible, sin embargo, acordar como criterio básico que lo que un usuario medio debe esperar de un diccionario léxico es *aprender palabras en todas sus dimensiones*.

Gutiérrez Cuadrado recoge tres criterios en virtud de los cuales se puede valorar el aprendizaje de una palabra por parte de un hablante:

El hablante (...) es capaz de definir la voz y reconocer la voz definida por su definición en todos los contextos de su lengua.

El hablante es capaz de construir alguna frase con la nueva palabra aprendida.

Por fin, desde una perspectiva pedagógica, una definición acertada proporciona al hablante la información suficiente como para que incluya pasivamente la palabra definida en su vocabulario. (1994: 638)

El conocimiento intuitivo de la lengua que suponemos en el usuario, lejos de clarificar la función del diccionario como aportación informativa de los significados, viene, más bien, a resaltar un empobrecimiento de sus potencialidades como el instrumento pedagógico que, entendemos, debe ser, no sólo para los hablantes extranjeros y los estudiantes, sino para todo el público en general.

Incluso a pesar de la tradicional tendencia a separar sintaxis y diccionario, representada, en el caso del español por autores como Casares (1950); Haensch et al. (1982) y Alvar

Ezquerria (1993), estos dos ámbitos se resisten al aislamiento. En palabras de Gutiérrez Cuadrado:

Sin embargo, las informaciones sintácticas tradicionales explícitas, aunque heterogéneas, abundan en los diccionarios: no es fácil definir ciertas lexías complejas prescindiendo de su construcción, ni es sencillo dar cuenta de ciertas acepciones prescindiendo de la clase del sujeto o del régimen verbal. (1994: 645)

El hablante necesita aún más información para aprender la palabra, por mucho que se presuponga su competencia gramatical y que los ejemplos ilustrativos pretendan sustituir a la descripción gramatical.

Es necesario, pues, un acercamiento entre los llamados diccionarios generales léxicos y los monolingües de aprendizaje en el sentido de asumir la necesidad de incluir información sintáctica con la mayor claridad y precisión posible. Si bien es cierto que éstos mantienen un carácter y una finalidad específicas que les obliga a una definición tipológica propia.

Todos los autores coinciden en señalar el origen de esta necesidad de información sintáctica en los diccionarios en el avance de los estudios de la lingüística teórica y de la lexicografía como rama instrumental de aquella (cfr., entre otros: Gleason (1962); Rey-Debove (1973); Haensch et al. (1982) y Gutiérrez Cuadrado (1994). Las palabras de Gleason nos van a servir para ilustrar, finalmente, esa tendencia señalada:

It seems well nigh impossible to carry on a reasonable grammatical analysis without at the same time building some sort of a lexical file. Nor is it possible to do anything particularly useful with a grammatical statement in the absence of any lexical information—Both these would suggest that the grammatical statement and the dictionary are interdependent in some important way. (1962: 89)

3. LOS DICCIONARIOS MONOLINGÜES DE APRENDIZAJE DEL INGLÉS

Esa simbiosis entre lexicografía y gramática, a la que nos hemos referido en la sección anterior, deseable para todos los diccionarios lingüísticos, se produce de forma magistral en los diccionarios pedagógicos del inglés, definiéndolos como una herramienta útil para el usuario que desea aprender las palabras en su sentido más completo.

Los llamados diccionarios lingüísticos tienen como finalidad la descripción del léxico de una lengua de forma sincrónica. Suelen distinguirse dos tipos de diccionarios lingüísticos, los de carácter general y los especializados (cfr. Zgusta 1971: 197 ss.). En los diccionarios especializados el compilador restringe su catalogación a unos términos, y no a otros, en función de un criterio. Por ejemplo, los diccionarios dialectales, o los que tratan sobre el lenguaje profesional o propio de alguna actividad: los diccionarios técnicos o terminológicos. Los diccionarios generales se subdividen, a su vez, en dos tipos: los descriptivos normativos (*standard-descriptive*) y los descriptivos generales o informativos (*overall-descriptive*) (Zgusta 1971: 210). Los primeros tienen vocación normativa, pretenden fijar el modelo de lengua y ayudar en la producción; desean influir en el uso,

imponiendo en cierto modo los usos que del lenguaje hacen aquellos autores considerados modelos a imitar. Los diccionarios informativos, en cambio, desean centrar su labor en reflejar todas las significaciones y ayudar al usuario a comprender todos los textos y comunicaciones con que acierte a encontrarse.

Dentro de la tipología de los diccionarios lingüísticos monolingües con carácter informativo se destacan claramente los generales de la lengua, los del uso y, dentro de éstos últimos, los diccionarios monolingües de aprendizaje (d.m.a.), denominados en inglés *learner's dictionaries*, un tipo de diccionario de uso restringido, destinado a aquellas personas que aprenden una lengua extranjera. Su finalidad condiciona en gran manera sus características que lo configuran como género singular. Estos diccionarios son obras que abundan en relación con el inglés, el alemán o el francés y que, sin embargo, no se conocen en relación con el español, donde proliferan los diccionarios escolares de todos los formatos, pero los textos lexicográficos destinados a los estudiantes de español como lengua extranjera están aún por escribir.

3.1. Un género con carácter propio

Este tipo de repertorio léxico no incluye en su material algunas de las informaciones presentes en otros diccionarios, como, por ejemplo, la etimología, y el número de entradas se reduce considerablemente, ya que se estima que un estudiante del idioma no tiene por qué conocer todas sus palabras, sino las más frecuentes. En cambio, sí que incluye una amplia información lingüística que en los diccionarios generales suele tener un carácter muy secundario o, simplemente, no aparecer. La idea latente es que el estudiante de la lengua extranjera acude al diccionario por razones bien distintas de las que atraen al hablante nativo. Éste buscará allí la comprensión del significado de una palabra y, como mucho, su ortografía; el estudiante no nativo necesitará, además, formarse una idea de sus potencialidades en la producción oral o escrita. En palabras de Battenburg:

These texts are not designed to assist the user in passively studying about the language. Nor do they constitute mere listing of discrete lexical items in alphabetical order. Instead, MLD's [monolingual learners' dictionaries] are meant to answer real questions learners pose while struggling to actually use language. They are a pedagogical tool, capable of guiding students undertaking a wide variety of activities. (1991: 18)

Pero las preguntas y necesidades lingüísticas de los estudiantes son muy diversas. El d.m.a., a pesar de su naturaleza especializada, tiende a diversificarse e intenta servir de herramienta para finalidades más específicas. Es por ello que, a la sombra de estas obras, surgen diccionarios más especializados en la catalogación de diversas áreas sintácticas (colocaciones, *phrasal-verbs*, *idioms*, etc.) o los diccionarios sintácticos, en los que cobra protagonismo la información gramatical, incluso por encima de los significados.

Los componentes de la microestructura del d.m.a. pueden variar cualitativa y cuantitativamente de unos a otros, pero todos ellos incluyen los siguientes elementos (cfr.: Hausmann, 1989; Battenburg, 1991; Rizo Rodríguez, 1992; y Dodd, 1994): información ortográfica y sus alternativas; información sobre la pronunciación en símbolos del alfabe-

to fonético internacional; significado y sentidos; información gramatical; referencias a otros artículos del diccionario (sinónimos, antónimos, derivados, etc.); ejemplos ilustrativos e información pragmática. Rizo Rodríguez (1992: 101) enumera los siguientes elementos de la estructura organizativa de las entradas del d.m.a.:

- Lema, con indicación de la división silábica.
- Pronunciación y acento tónico.
- Posibles variantes ortográficas.
- Parte de la oración a la que pertenece la voz de la entrada.
- Reduplicación de la consonante final.
- Formas regulares e irregulares de la palabra clave.
- Códigos o abreviaturas sintácticas: reflejan el comportamiento de la unidad léxica dentro de la oración, es decir, sus relaciones sintagmáticas con las demás palabras.
- Definición y valores semánticos o acepciones de la palabra.
- Acotaciones varias: estilo, registro, materia, etc.
- Ejemplos.
- Voces relacionadas sintagmáticamente (combinaciones léxicas, modismos, verbos con partículas) o paradigmáticamente (sinónimos, antónimos, hiperónimos, palabras afines, términos en inglés británico o americano, voces derivadas, compuestas o que evidencian un fenómeno de conversión) con el lema.
- Referencias o llamadas a palabras semánticamente emparentadas.
- Notas de uso.

3.2. Los diccionarios monolingües de aprendizaje ingleses: origen y desarrollo

Los diccionarios lingüísticos especializados, de carácter monolingüe y dirigidos hacia el aprendizaje de la lengua inglesa tienen su desarrollo como género específico durante el periodo comprendido entre la década de los años treinta hasta su plenitud, a finales de los ochenta. Durante ese medio siglo se suceden las publicaciones de trabajos lexicográficos de esas características auspiciadas por diversos equipos editoriales, pero destacan sobre todas las tres obras que crearán escuela y se convertirán en claros referentes para proyectos posteriores: la serie *Advanced Learner's Dictionary of Current English (ALD)*, proyecto iniciado por Hornby y que actualmente va por su sexta edición; el *Longman Dictionary of Contemporary English (LDOCE)*, compilado inicialmente por P. Procter siguiendo las directrices de sus antecesores y con varias ediciones publicadas hasta el momento, y, finalmente, el *Cobuild Dictionary of the English Language* (al que nos referiremos como *COBUILD*), que Sinclair y sus colaboradores sacan a la luz coincidiendo con la segunda edición del diccionario publicado por la editorial Longman en 1987. Veamos brevemente la trayectoria del género.

3.2.1. El primer “learner’s”: el *Advanced Learner’s Dictionary*

Tal como señala Gutiérrez Cuadrado (1994), entre los factores que influyeron en la creación y divulgación de los diccionarios de aprendizaje figuran, por un lado, las necesidades de la enseñanza de segundas lenguas, que obligó a incluir información gramatical que no tenía cabida en los diccionarios convencionales; por otro lado, el desarrollo de las teorías gramaticales y lexicográficas, junto con los programas de traducción automática, han dado lugar a lo largo, sobre todo, de la segunda mitad del siglo XX a las grandes obras del género que hoy conocemos.

Todos los autores coinciden en atribuir el origen de esta corriente lexicográfica a los repertorios de palabras y vocabularios controlados destinados a la enseñanza del inglés durante el primer tercio del siglo (cfr., entre otros: Battenburg, 1991; Cowie, 1999; DODD, 1994 y Gutiérrez Cuadrado, 1994), muy en la línea de los trabajos de Charles K. Ogden, creador en los años veinte del *BASIC English*, basado en una rigurosa selección cualitativa y cuantitativa del vocabulario destinado a la enseñanza de la lengua inglesa. Autores como E. Thorndike o J. Endicott prepararon el camino hacia una nueva tendencia en los años treinta que lleva a la publicación en 1935 de la obra *New Method Dictionary*, de éste último en colaboración con Michael West. Diseñado como un diccionario monolingüe para extranjeros, este trabajo fue pionero en la inclusión de un sistema de pronunciación, aunque aún no se contemplaba la información sobre modelos sintácticos.

Durante la década de los treinta empiezan a perder vigor los léxicos basados en recuentos controlados y se aviva la necesidad de orientar los diccionarios hacia las necesidades gramaticales productivas de los estudiantes. En 1938 H. Palmer publica su *Grammar of English Words* (Palmer, 1938a), en la que se refleja claramente su preocupación por llegar a diseñar un modelo sistemático de comportamiento sintáctico de los verbos modales y otras palabras funcionales en inglés. Este autor había constatado que las palabras de mayor frecuencia en el uso de esta lengua eran, casi exclusivamente, palabras funcionales y, por ello, debían ser “essential elements of sentence construction” (cfr.: Cowie 1999: 26). Fue Palmer, precisamente, el primero en incluir en su diccionario un sistema de 27 modelos de complementación verbal.

Los estudios de Palmer dieron lugar al que se considera la génesis de los diccionarios *learners’* tal como los conocemos: en 1942 la colaboración de A.S. Hornby con E. V. Gatenby y H. Wakefield da a luz *Idiomatic and Syntactic English Dictionary*, que recoge los *patterns* de Palmer con pequeñas modificaciones. Además, manifiesta una especial preocupación por las combinaciones idiomáticas que hoy conocemos como *collocations*. La reimpresión de este diccionario es la que da origen a la primera edición de la saga, el *Learners’ Dictionary of Current English (ALD₁)*, de los mismos autores y publicado en 1948¹. No obstante, es la segunda edición (*ALD₂*, 1963) la que se toma como obra consolidada de referencia para las posteriores. Este diccionario incorpora en su información

¹ Éste, a su vez, será reeditado en Tokio en 1952, por primera vez como *Advanced Learner’s Dictionary*, aunque será en 1957 cuando la editorial Oxford University Press lance su primera edición del *Oxford Advanced Learner’s Dictionary of Current English* (Cfr.: Hornby *et al.*, 1942, 1948, 1952 y 1957).

gramatical un sistema de 25 modelos de complementación verbal con algunos subtipos (cfr.: Dodd 1994: 44). Estos modelos están basados en una gramática publicada por Hornby años atrás (Hornby, 1954), todo un clásico de referencia en la tradición de gramáticas pedagógicas para la enseñanza del inglés.

Esta obra, escrita, como buena parte de su producción, para facilitar la enseñanza de la lengua a extranjeros, recoge una tipificación muy rigurosa de los modelos de complementación verbal; pero, además, como señala Cowie (1999: 88 ss.), Hornby se mueve con gran desenvoltura en el área de la complementación del adjetivo y el nombre, llegando a diseñar todo un sistema de modelos para estas distribuciones sintácticas (cfr.: Hornby 1954: 126-145) que se adelantan a su tiempo, pues su planteamiento no es superado ni siquiera por la influyente *Grammar...* de Quirk *et al.* (1972), de la que aún le separaban casi dos décadas. Sin embargo, por extraño que parezca, Hornby no incluyó sus modelos de complementación no verbal en el sistema de códigos de su diccionario y sólo los tuvo en cuenta de modo indirecto, a través de los ejemplos ilustrativos de los artículos. Posiblemente la hegemonía ejercida por el verbo en el dominio descriptivo de la complementación era absoluta y no dejaba margen para su contemplación en relación con otras categorías gramaticales.

En su tercera edición del diccionario (*ALD*₃, 1974) Hornby aumentó el número de subtipos de los modelos originales e introdujo algunos cambios en los patrones de la edición anterior, probablemente reflejando ya la influencia que en el ámbito lingüístico empezaba a ejercer la mencionada gramática del grupo de Quirk.

3.2.2. *La alternativa: el Longman Dictionary of Contemporary English*

El gran competidor de la saga *Advanced Learners'* fue durante mucho tiempo el diccionario editado por P. Procter para la casa Longman en 1978, el *Longman Dictionary of Contemporary English* (*LDOCE*₁, 1978). La gran novedad que este nuevo trabajo aporta en cuanto a información gramatical con respecto a su antecesor, *ALD*₃ (1974), es un sistema de codificación sintáctica que da cuenta de estructuras más amplias que las habituales del verbo y que, en parte, estos códigos se presentan de forma mnemónica. Por primera vez se intenta dar cuenta en el diccionario de la complementación adjetiva y nominal, aunque con algunos defectos e incomprensibles ausencias en su tratamiento en la microestructura.

*LDOCE*₁ (1978) marca el final de una era en la producción de estos repertorios prácticamente monopolizada por la obra de Hornby y sus colaboradores y caracterizada en el terreno de la información sintáctica por los *verb-patterns*. Esta nueva aportación abre camino a una nueva tendencia hacia la simplificación y el carácter globalizado de unos códigos que tratarán de reflejar todos los ángulos de la complementación en la lengua inglesa.

A finales de los años ochenta se inicia lo que Cowie (1999: 144 ss.) denomina: "third generation in learners' dictionaries". Se inicia ésta con la publicación de dos obras: la segunda edición del *Longman Dictionary of Contemporary English*, (*LDOCE*₂, 1987), esta vez a cargo de D. Summers y M. Rundell, y la gran aportación lexicográfica del proyecto COBUILD de la Universidad de Birmingham, el Collins *COBUILD English Language*

Dictionary, edición dirigida por J. Sinclair y sus asociados (*COBUILD*, 1987). Dos años más tarde, A. P. Cowie, esta vez como editor jefe de un amplísimo equipo editorial, edita la cuarta edición de su diccionario (*ALD₄*, 1989) que supone un notable paso hacia la simplificación de los esquemas sintácticos de los diccionarios *learner's*. En sus palabras:

[...] designing grammatical schemes to explain the complementation patterns of verbs, nouns and adjectives calls for linguistic expertise, but especially perhaps for ingenuity in presentation, and the willingness to modify –or even abandon– an over-complex description or coding scheme in the interest of greater transparency and usability. Other things being equal, a description will succeed which bases itself on an existing and widely used grammar of English, and codes will be more easily accepted if they include traditional labels and abbreviations (...). Finally, patterns must be fully illustrated by example sentences. (Cowie, 1999: 150-1)

Esta *transparencia* ya fue iniciada en *LDOCE₂* (1987) con la sustitución de letras y números arbitrarios por iniciales significativas y abreviaturas convencionales de categorías gramaticales (T: transitive; I: intransitive; obj: Object; etc.). Cowie siguió esa misma línea en *ALD₄* (1989), muy probablemente en el convencimiento de que ya para nadie podía ser extraña la nomenclatura habitual en la gramática de referencia de estos años, Quirk *et al.* (1972) y Quirk *et al.* (1985). En ese sentido, merece la pena subrayar la necesidad señalada por Cowie en la cita que antecede de tomar como referencia una gramática sólida y bien difundida, detalle este que, a pesar de su obviedad, no siempre es tenido en cuenta en otras obras de este género, como tendremos ocasión de ver.

La principal crítica que Cowie hace a *LDOCE₂*, en cuanto a su esquema sintáctico, tiene que ver con los defectos y ausencias del mismo en lo que concierne, sobre todo, a la complementación mediante cláusulas:

[...] several of the patterns with clause complementation can be read as combination of categories or functional elements. Consider, for example, the code [T + to-v], where to-v denotes a to-infinitive clause, but also in this case functions as direct object, since a transitive [T] verb is defined as one which ‘must have a direct object’ (...). But in the absence of explanation firmly focused on this point, few students will grasp it, and it must be assumed that providing a clearly explained syntactic description on two levels (constituent class and clause elements) was not part of editorial policy. (1999: 151)

Como puede observarse, el nivel de exigencia en el rigor de tratamiento de los aspectos sintácticos en el diccionario alcanzan en ese momento una gran altura y se hila muy fino en los detalles que deben constituir la base gramatical de un *d.m.a.*. Así, por ejemplo, manifiesta Cowie, sus dudas sobre el criterio seguido en *LDOCE2* por el que “ ‘object’ would be part of the scheme, but not ‘complement’ or ‘adjunct’ ” (1999: 152). Las críticas a este diccionario llevarán a intentar mejorar en todos los aspectos la cuarta edición del suyo (*ALD₄*, 1989).

Con todo, finalmente, lo que, a nuestro juicio define la línea de trabajo gramatical de estos dos proyectos (*ALD* y *LDOCE*) en sus sucesivas ediciones es el compromiso claro y la fidelidad rotunda a una teoría gramatical clara, exhaustiva y ampliamente aceptada.

Desde las obras de Palmer (1938a y 1938b), pasando por la *Guide...* de Hornby (1954), hasta el gran referente de las gramáticas de Quirk et al. (1972) y (1985), nada se ha dejado al criterio subjetivo de los editores, lo cual constituye un legado de rigurosidad para obras posteriores dispuestas a asumirlo en beneficio de la enseñanza de la lengua.

3.2.3. La propuesta de COBUILD

En 1987 J. M. Sinclair, al mando del equipo del proyecto *COBUILD* de la Universidad de Birmingham, publica el *COBUILD English Language Dictionary*, que supone un amplio y novedoso cambio de rumbo en el campo de la lexicografía pedagógica (presentación, definiciones, bases de trabajo, etc.) y, en lo relativo a la información gramatical, proporciona un planteamiento llamativo. Brevemente nos vamos a referir aquí a ese nuevo enfoque.

La innovación más significativa que *COBUILD* aporta a la lexicografía pedagógica es un criterio de presentación de mayor claridad que sus antecesores. En efecto, Sinclair reconoce la necesidad y el esfuerzo por incluir en los diccionarios toda la información gramatical posible, pero critica la solución tradicionalmente adoptada de incluirla en formato alfanumérico de difícil comprensión y con una densidad que dificulta notablemente la consulta (Sinclair 1987: 106): “In the laudable efforts to provide this [grammatical] information, other technical problems arise that negate its usefulness. Where notes on grammar and usage are clear and helpful, they contrast sharply with the body of the text, which is overburdened with opaque conventions”.

Sinclair y su grupo, por primera vez, suprimen toda la información no definicional del cuerpo de la microestructura del diccionario para plasmarlo en forma de abreviaturas a su lado, en un margen que denominan ‘*extra column*’ (Sinclair 1987: 110). La propuesta de desplazar la información gramatical a un marco de consulta anexo y de rápida localización, despejando así la información semántica, nos parece plausible y, sin duda, marca el comienzo de una tendencia que, pese a su generosidad con el usuario, no parece ser demasiado apreciada en las últimas publicaciones del género.

Las otras dos novedades que esta obra aporta al tratamiento de la gramática tienen que ver, por una parte, con la terminología y el referente teórico gramatical, y, por otra, con la utilización de una base de trabajo computacional. Su editor, como hemos dicho, rechaza la codificación al uso por considerarla oscura e imprecisa y señala “the absence of an agreed professional terminology” (Sinclair 1987: 106) como el principal obstáculo que su propuesta intenta salvar. Sin embargo, la nomenclatura de la que termina haciendo uso difiere poco de las pautas que venían siendo usadas, basadas en las dos voluminosas gramáticas de R. Quirk y su equipo (Quirk et al., 1972 y 1985), cuyo reconocimiento y aceptación estaban, y están, fuera de toda duda.

Estos códigos gramaticales tienen su origen, y esto es lo que deseamos destacar, no en obras de referencia ajenas al diccionario, sino en una gramática propia de carácter *textual*, diseñada *ad hoc* y cuyos artículos se distribuyen por orden alfabético en la macroestructura del diccionario:

a means of recording structures must be devised which depends as little as possible on a theory. The more superficial, the better. As a general rule (...) it has proved profitable to remain quite superficial in terms of linguistic units through much of the description. Terminology (...) was *ad hoc* and really no more than a labelling for identification". (Sinclair, 1987: 107)

Sin entrar en esta sección en mayor detalle crítico, queremos llamar la atención sobre el contraste entre esta cita y las que anteriormente hemos recogido sobre los planteamientos sintácticos para los diccionarios de las series ALD y LDOCE, pues se ponen de manifiesto dos tendencias divergentes en cuanto al tratamiento de la información gramatical en el d.m.a..

Sinclair opta, pues, para su diccionario por una base teórica específicamente diseñada para la ocasión, aunque atribuye su base a dos trabajos (uno de ellos propio) anteriores a las mencionadas publicaciones del grupo de Quirk: Halliday (1961) y Sinclair (1972). La idea que subyace es la de potenciar una información gramatical de tipo pragmático basado en el uso real de la lengua.

Precisamente ésa es la idea que rige la filosofía del proyecto COBUILD y a la que nos hemos referido como su tercer aspecto innovador: todo el material presentado en el diccionario se basa en los registros de uso compilados de forma computacional en la base de datos producto de la colaboración entre la editorial Collins y la Universidad de Birmingham.

El diccionario COBUILD es hoy día un gran referente en el mundo de la enseñanza del inglés y sus aportaciones en todos los aspectos lexicográficos gozan de un merecido prestigio, no exento, sin embargo, de algunas críticas². No obstante, no podemos dejar pasar por alto, al concluir su breve reseña en esta sección, nuestro asombro ante la innecesaria agresividad, cuando no el injusto desprecio por el legado de la tradición compiladora, manifestado por el equipo editorial en la presentación de su proyecto. Sin entrar aquí en mayor detalle sobre este tema, quede como ejemplo de lo que decimos esta alusión a sus antecesores reflejadas en Sinclair: "in recent years one feels they [lexicographers] may have hidden behind a convenient tradition of amateurism in grammar" (1987: 107) (énfasis nuestro).

No deseáramos entrar aquí a criticar la actitud de este autor; baste lo que hasta aquí hemos recogido como síntesis histórica del tratamiento de la gramática en los diccionarios learner's desde sus orígenes hasta hoy. Permítasenos, no obstante, concluir señalando que, a la luz de la trayectoria de las investigaciones en torno a la información gramatical y su lugar en el d.m.a., no parece que el desdén y la falta de reconocimiento hacia los estudios predecesores hayan constituido para nadie la mejor credencial.

3.3. Las necesidades de los usuarios como factores determinantes

Los editores de diccionarios pretenden, al menos teóricamente, satisfacer las necesidades del público al que van dirigidas sus obras. Toda empresa lexicográfica comienza por delimitar sus finalidades. En palabras de Zgusta: "In planning the preparation of a dictionary, it is of vital importance to decide as early as possible what character the dictionary should have in all these dimensions [los criterios tipológicos de los mismos]" (1971: 221).

² Véanse, a este respecto, Comesaña Rincón (1989) y Garrudo Carabias (1989)

La finalidad y las necesidades de los usuarios son factores determinantes; sin embargo, los estudios sobre los comportamientos de los usuarios y su grado de satisfacción con los diccionarios ponen, a veces, de manifiesto importantes defectos de comunicación.

Es importante, pues, hacer una revisión de los usuarios que, potencialmente, acudirán a los diccionarios dirigidos a los estudiantes de la lengua inglesa.

Battenburg señala la necesidad de profundizar en los estudios enfocados al uso y los usuarios de los diccionarios si queremos conocer la utilidad y relevancia de sus contenidos, toda vez que la oferta es tan amplia como variadas son las motivaciones editoriales para su publicación.

Although publishers commonly proclaim that their works are designed particularly for language learners or students, little is actually known concerning the intended users, their needs, and the activities prompting dictionary consultation. Even with MLDs [monolingual learners' dictionaries], no distinct audience or purpose is specified in the introductory material. (1991: 79)

En los primeros años de la historia de los diccionarios que nos ocupan (mediados de la década de los treinta) la preocupación de los lexicógrafos estaba centrada en mantener un compromiso de equilibrio entre las funciones codificadoras y descodificadoras de los diccionarios (cfr.: Cowie, 1999: cap. 6). Los pilares sobre los que se asentaba la labor del lexicógrafo eran, por una parte, el control del vocabulario de definición en virtud de la comprensión por parte del usuario; por otra, la detallada información sobre las palabras funcionales y, finalmente, las formas léxicas de mayor uso y los modelos sintácticos verbales en forma de códigos. No se contaba en esos momentos con estudios sobre usuarios, pero para compiladores como Palmer o Hornby las necesidades lingüísticas y comunicativas de los estudiantes de la lengua iban más allá de la mera comprensión y, por ello, estaba justificado ese equilibrio entre codificación y descodificación en la finalidad del diccionario.

A principios de los años ochenta se produce un primer desafío a este legado de los pioneros. Los diseños del diccionario potenciaban más su finalidad descodificadora con el resultado, entre otras cosas, de una notable reducción de la información gramatical. Una nueva tendencia en las investigaciones sobre usos y usuarios pone de manifiesto en estos años la necesidad de una mayor inclinación de estos repertorios hacia esa finalidad: el lexicógrafo, según esta filosofía, debía dedicar sus energías a facilitar la comprensión de la lengua extranjera más que a aportar otras informaciones que los usuarios no iban a echar en falta. La contundencia de este tipo de afirmaciones suscita en ese momento el inicio de los grandes estudios de campo sobre los usuarios de los diccionarios monolingües de aprendizaje. La investigación se centra en los siguientes aspectos (cfr.: Cowie, 1999: 177):

La información lingüística percibida como importante por los usuarios (significado, gramática, pronunciación, ortografía, etc.).

Sus conocimientos previos y expectativas sobre lo que el diccionario les puede ofrecer.

Sus necesidades de consulta (producción, traducción, lectura de textos en L2, etc.)

La investigación en torno a las destrezas en el uso del diccionario con que cuentan los usuarios y las que se necesitan desarrollar, enfocadas éstas hacia los programas de enseñanza.

Qué diccionarios y en qué ocasiones (bilingües, monolingües o de carácter mixto).

Los primeros estudios sobre usos del d.m.a., como el de Barnhart (1962), citado por Battenburg (1991) y Cowie (1999), se basan en lo que los profesores consideraban como prioridades de sus alumnos. Es Quirk (1973) el primero en trabajar sobre cuestionarios realizados por informantes (estudiantes poseedores de estos diccionarios de aprendizaje); aunque el primer gran estudio de los usos de estas obras es el de Tomaszcyk (1979).

Battenburg (1991) distingue tres tipos de usuarios del d.m.a.: los hablantes de inglés como lengua nativa, los estudiantes del idioma como lengua extranjera y, por último, los que aprenden inglés como segunda lengua.

Según se desprende de los estudios aludidos, citados por estos autores, a los que hay que añadir los de Greenbaum et al. (1984) y Kipfer (1987), la información relativa al significado es la más consultada por los hablantes nativos de inglés (los cuales manifiestan cierta queja en cuanto al metalenguaje usado), seguida por la ortografía y la pronunciación, siendo de mucha menor importancia la relativa a sinónimos, usos, partes de la oración y etimología. Los estudiantes de humanidades son los más dados a consultar estos diccionarios, y, de ellos, los de cursos superiores, los más críticos y conscientes de sus deficiencias. En general, hacen mayor uso para la producción escrita que para la comprensión lectora. Destaca la conclusión de Kipfer en el sentido de culpar de la falta de interés por una mayor y mejor consulta de los diccionarios a una "lack of dictionary instruction in schools and homes and a low level of enthusiasm for dictionary use" (1987: 50).

Los estudiantes de inglés como lengua extranjera tienden a preferir los diccionarios bilingües (cfr.: Tomaszcyk, 1979; Baxter, 1980; Béjoint, 1981; Bensoussan et al., 1984 y Kharna, 1985) y sólo acuden al diccionario monolingüe los que realizan estudios sobre lengua inglesa. Los diccionarios tienen para estos usuarios una función descodificadora algo mayor que la productiva, y la consulta de datos sintácticos y sinónimos es mucho más frecuente que en el anterior grupo. La mayor utilización de los diccionarios bilingües responde a una cuestión de comodidad y los informes referidos no presentan una valoración de los monolingües de aprendizaje superior a los de carácter general. Por un lado, los estudiantes con conocimientos elementales de la lengua encuentran gran dificultad en el uso del d.m.a. y los de niveles avanzados, o se muestran escépticos en cuanto a la ayuda real que éste les pueda prestar, o bien sus conocimientos les permiten prescindir de él.

De modo significativo, los consultados en estos estudios manifestaron haber recibido escasa formación en el uso de estos instrumentos léxicos. Battenburg (1991) hace referencia a las investigaciones de Herbst y Stein (1987) sobre instrucción en el manejo del d.m.a. que revelan una preocupación muy pequeña por capacitar y guiar a los estudiantes en el uso de estos diccionarios, muchas veces propiciada por el énfasis en las metodologías comunicativas.

El tercer grupo de usuarios lo forman los estudiantes de inglés como segunda lengua (cfr.: Griffin, 1985; Battenburg, 1989 y 1991). Los análisis llevados a cabo reflejan que estos usuarios, en los niveles avanzados, manejan el d.m.a. con mayor frecuencia y, aun-

que al principio no son capaces de desenvolverse con la información con la que se encuentran, los resultados mejoran notablemente cuando se les instruye convenientemente en su manejo. Nuevamente vemos el provecho pedagógico que podría obtenerse del uso del diccionario para la enseñanza si se acompañara de una buena preparación a los estudiantes en su utilización.

Refiriéndose a la información sintáctica del d.m.a., señala Battenburg (1991: 94) que las consultas relativas a partes de la oración y modelos sintácticos en estas obras disminuyen desde el 55% de los estudiantes de nivel elemental que los consultan siempre o a menudo, pasando por un 35% en los de nivel intermedio, hasta llegar al 0% de los estudiantes de nivel avanzado. "It was found that such information was sought more commonly by elementary and intermediate ESL students. This reported pattern is disturbing because all ESL pupils would benefit from these grammatical codes if they were presented in comprehensible form" (Battenburg 1991: 96).

En cuanto al uso de los ejemplos ilustrativos, se destaca la infrautilización que se hace de dicha información (sólo es aprovechada por, apenas, un 30% de los estudiantes), a pesar de que, paradójicamente, es el tipo de información más demandada por los usuarios consultados.

Parece claro que lo que subyace en los datos que estamos resumiendo aquí es una obvia falta de preparación para saber obtener el debido beneficio de estos instrumentos docentes. Los estudios de Kipfer (1987) y Herbst y Stein (1987), citados por Battenburg (1991: 99) coinciden en señalar que los estudiantes consultados manifestaron no haber recibido nunca durante su periodo escolar instrucción en el manejo del diccionario ni en la interpretación de la información en él incluida para fines productivos: la mayoría hacían un uso de éste para la comprensión de la lectura y la traducción directa, pero pocos sabían utilizar su información para la traducción inversa o la redacción.

4. CONCLUSIÓN

En lo que a la información sintáctica del d.m.a. se refiere, falta instrucción precisa por parte de los profesores en el uso de toda la información aportada por los diccionarios, de la que sólo se está aprovechando la que concierne a los significados, despreciándose el resto por no saber interpretarla y aprender de ella. Por otro lado, ese mayor empeño docente debe verse correspondido por una mayor claridad y exhaustividad en la presentación de esa información. Battenburg (1991: 103-4), a cuyos estudios nos hemos referido continuamente en esta sección, reclama obras que ayuden a los estudiantes en la producción lingüística y, citando a Tomaszczyk (1979), señala de forma concluyente: "most dictionaries are still 'diagnostic' rather than 'generating'".

En las páginas que anteceden hemos hecho un somero análisis de la relación entre la lexicografía y la gramática, que de forma clara se refleja en los diccionarios monolingües de aprendizaje del inglés; de cómo ésta tiene un sitio que ocupar en la catalogación de los elementos léxicos de la lengua y de qué forma esa relación, no siempre admitida o asumida, constituye la base de lo que para muchos representa aprender una palabra. Precisamente ese término fija, en cierto modo, la mayor o menor orientación pedagógica de un reper-

torio léxico; aunque, como hemos apuntado, consideramos ese aspecto como parte esencial de cualquier diccionario lingüístico. En cualquier caso, hemos acordado tomar como producción prototípica de la lexicografía pedagógica los denominados diccionarios *learner's*, que constituyen todo un género en la enseñanza de idiomas en general y, con destacada presencia, de la lengua inglesa en particular.

Su carácter singular viene marcado, entre otros aspectos, por la presencia de información gramatical (y fonológica) en su microestructura. Su evolución desde sus orígenes ha estado también marcada por la atención que, sobre el tratamiento de la información lingüística, ha merecido a sus editores, que, como hemos destacado, han sabido, en la mayor parte de los casos, mantener una línea de trabajo fiel a los estudios teóricos de la gramática.

Las demandas de los usuarios de estos instrumentos docentes varían, como también hemos visto, en función del aprovechamiento que se hace de esa información. Pero, a la vez, una mejor instrucción en su manejo y una atención mejorada de esos contenidos gramaticales redundarían, sin duda, en beneficio de la valoración práctica de estas obras. Las posibilidades de instrucción en su uso abren una línea de investigación en el ámbito de la metodología de la enseñanza del inglés de indudable interés y que, por el momento, dejamos sólo reseñada aquí.

Si la información gramatical constituye una parte esencial de los diccionarios *learner's* frente a otros repertorios lingüísticos, está justificado entrar a analizar su tratamiento y su cotejo con los marcos teóricos que lo inspiran y en virtud de los cuales resulta adecuado o mejorable; lo que, por obvias razones de extensión, no incluimos en el presente artículo, siendo objeto de atención en otro trabajo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABAD NEBOT, F. 1997. *Cuestiones de Lexicología y Lexicografía*. Madrid: UNED.
- ALD₁. Vid.: Hornby *et al.*, eds. 1948.
- ALD₂. Vid.: Hornby *et al.*, eds. 1963.
- ALD₃. Vid.: Hornby *et al.*, eds. 1974.
- ALD₄. Vid.: Cowie, ed. 1989.
- ALVAR EZQUERRA, M. 1993. *Lexicografía Descriptiva*. Barcelona: Biblograf.
- BARNHART, C. L. 1962 "Problems in editing commercial monolingual dictionaries". *Problems in Lexicography*. Eds. W. HOUSEHOLDER, W. & S. SAPORTA. Bloomington: Indiana University. 161-181.
- BATTENBURG, J. D. 1989. *A Study of English Monolingual Learner's Dictionaries and their Users*. Ph.D. Dissertation. Indianapolis: Purdue University.
- . 1991. *English Monolingual Learners' Dictionaries (A User-oriented Study)*, (Lexicographica Series Maior; 39). Tübingen: Niemeyer.
- BAXTER, J. 1980. "The dictionary and vocabulary behaviour: A single word or a handful?". *TESOL Quarterly* 14: 325-336.

- BÉJOINT, H. 1981. "The foreign student's use of English monolingual dictionaries: a study of language needs and reference skills". *Thematic Issue of Applied Linguistics*. 2. Ed. A. P. COWIE. Oxford: University Press. 207-222.
- BENSOUSSAN, M., D. SIM y R. WEISS. 1984. "The effect of dictionary usage on EFL test performance compared with students and teacher's attitudes and expectations". *Reading in a Foreign Language* 2: 262-276.
- CASARES, J. 1950. *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid: CSIC.
- COBUILD. *Vid.*: Sinclair *et al.*, eds. 1987.
- COMESAÑA RINCÓN, J. 1989. "El tratamiento del adjetivo inglés en el proyecto COBUILD". *Actas del VI Congreso Nacional de Lingüística Aplicada (AESLA)*. Santander: Universidad de Cantabria. 183-92.
- COWIE, A. P., ed. 1989. *Oxford Advanced Learner's Dictionary of Current English* (Fourth edition). London: Oxford University Press.
- . 1999. *English Dictionaries for Foreign Learners: A History*. Oxford: University Press.
- DODD, W. S. 1994. "Tendencias en la lexicografía anglosajona: los diccionarios monolingües para usuarios extranjeros". *Aspectos de lexicografía contemporánea*. Ed. H. HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ. Barcelona: Biblograf. 39-59.
- GARRUDO CARABIAS, F. 1989. "El tratamiento del verbo inglés en el proyecto COBUILD". *Actas del VI Congreso Nacional de Lingüística Aplicada (AESLA)*. Santander: Universidad de Cantabria. 259-69.
- GLEASON, Jr., H. A. 1962. "The relation of lexicon and Grammar" *Problems in Lexicography*. Eds. W. HOUSEHOLDER & S. SAPORTA. Bloomington: Indiana University. 85-103.
- GREENBAUM, S., Ch. F. MEYER y J. TAYLOR. 1984. "The image of the dictionary for American college students", *Dictionaries: Journal of the Dictionary Society of North America*, 6: 31-52.
- GRIFFIN, P. J. 1985. *Dictionaries in the ESL Classroom*, M.A. Dissertation. Southern Illinois Univ.
- GUTIÉRREZ CUADRADO, J. 1994. "Gramática y diccionario". *Actas del Congreso de la lengua española (Sevilla 1992)*. Madrid: Instituto Cervantes. 637-656.
- HAENSCH, G., L. WOLF, S. ETTINGER y R. WERNER. 1982. *La lexicografía. De la lingüística teórica a la lexicografía práctica*. Madrid: Gredos.
- HALLIDAY, M. A. K. 1961. "Categories of the theory of grammar". *Word* 17.3: 241-292.
- HAUSMANN, F. J. 1989. "Component parts and structures of general monolingual dictionaries: a survey". *Wörterbücher/Dictionaries/Dictionnaires: An International Encyclopedia of Lexicography*, Vol 1. Eds. F. J. HAUSMANN, O. REICHMAN, E.W. HERBST y L. ZGUSTA. Berlin & New York: Walter de Gruyter. 328-360.

- HERBST, T. & I. ROE. 1996. "How obligatory are obligatory complements?—An alternative approach to the categorization of subjects and other complements in valency grammar". *English Studies*, 2: 179-199.
- HERBST, T. & G. STEIN. 1987. "Dictionary using skills: a plea for a new orientation in language teaching". *The Dictionary and the Language Learner*. Papers from the EURALEX Seminar at the University of Leeds, 1-3 April 1985 (Lexicographica. Series Maior 17). Ed. A. P. COWIE. Tübingen: Niemeyer. 115-127.
- HORNBY, A. S. 1954. *A Guide to Patterns and Usage in English*. London, Oxford University Press.
- . 1963. *The Advanced Learner's Dictionary of Current English*. (Second Edition). London: Oxford University Press.
- HORNBY, A. S., A. P. COWIE & J. WINDSOR LEWIS, eds. 1974. *Oxford Advanced Learner's Dictionary of Current English*. (Third Edition). London: Oxford University Press.
- HORNBY, A. S., E. V. GATENBY & H. WAKEFIELD, eds. 1942. *Idiomatic and Syntactic English Dictionary*. London: Oxford University Press.
- . 1948. *A Learner's Dictionary of Current English*. (Reimpresión del anterior) London: Oxford University Press.
- . 1952. *The Advanced Learner's Dictionary of Current English*. (Reedición del anterior). Tokyo: Kaitakusha.
- . 1957. *The Oxford Advanced Learner's Dictionary of Current English*. (Reedición del anterior). London: Oxford University Press.
- KHARMA, N. N. 1985. "Wanted: a brand new type of learner's dictionary" *Multilingua*, 4: 85-90.
- KIPFER, B. A. 1987. "Dictionaries and the intermediate student: communicative needs and the development of user reference skills". *The Dictionary and the Language Learner*. Papers from the EURALEX Seminar at the University of Leeds, 1-3 April 1985 (Lexicographica. Series Maior 17). ed. A. P. COWIE. Tübingen: Niemeyer. 44-54.
- LDOCE*₁. *Vid.*: Procter, ed. 1978.
- LDOCE*₂. *Vid.*: Summers y Rundell, eds. 1987.
- PALMER, H. E. 1938^a. *A Grammar of English Words*. London: Longmans, Green.
- . 1938^b. *The New Method Grammar*. London: Longmans, Green.
- PROCTER, P., ed. 1978. *Longman Dictionary of Contemporary English*, (First Edition), London: Longman.
- QUIRK, R. 1973. "The social impact of dictionaries in the U.K.". *Lexicography in English*. (Annals of the New York Academy of Sciences 211). Eds. R. I. McDAVID, Jr. & A. R. DUCKERT. New York: New York Academy of Sciences. 76-88.

- QUIRK, R., S. GREENBAUM, G. LEECH & J. SVARTVIK. 1972. *A Grammar of Contemporary English*. London: Longman.
- . 1985. *A Comprehensive Grammar of the English Language*. London: Longman.
- REY-DEBOVE, J. 1973. “Léxico y diccionario”. *Le langage*. Ed. B. POTTIER. Paris: Centre d’Etude et de Promotion de la Lecture. [trad. castellano: *El Lenguaje*, Madrid - Ediciones Mensajero 1985]. 84-113.
- RIZO RODRÍGUEZ, A. J. 1992. “Los códigos gramaticales en los diccionarios monolingües ingleses de aprendizaje”. *Revista de la Facultad de Humanidades de Jaén*. Vol. 1, Tomo 1. Granada: Universidad (Servicio de publicaciones): 99-130.
- SINCLAIR, J. 1972. *A Course in Spoken English: Grammar*. Oxford: Oxford University Press.
- . 1987. “Grammar in the dictionary” *Looking up. An Account of the COBUILD Project in Lexical Computing*. Ed. J. SINCLAIR. London and Glasgow: Collins. 104-115.
- SINCLAIR, J., G. HANKS, R. FOX, R. MOON & P. STOCK, eds. 1987. *Collins COBUILD English Language Dictionary*. (First Edition). London and Glasgow: Collins.
- SUMMERS, D. & M. RUNDELL, eds. 1987. *Longman Dictionary of Contemporary English*, (Second Edition), London: Longman.
- TOMASZCZYK, J. 1979. “Dictionaries: users and uses”. *Glottodidactica* 12: 103-119.
- ZGUSTA, L. 1971. *Manual of Lexicography*. Praha-The Hague: Academia-Mouton.